

ZARAUTZ / Photomuseum, el ayer en imágenes

Además de 6.000 libros catalogados hay más de 4.000 fichas de artículos especializados

El Photomuseum de Zarautz vive un momento complicado. La situación económica, -tiene un presupuesto de 150.000 euros-, generada por la reducción de algunas subvenciones, hace que su futuro no esté muy claro. A ello se añade la necesidad de ir planteándose un relevo generacional. Leopoldo Zugaza, uno de los dos fundadores y presidente de la fundación, explica la situación: "Ramón Serras, que es el vicepresidente, y yo hemos estado durante años, ayudados por un grupo reducido, montando este museo. Nos encontramos en una edad en la que tenemos que pensar en la continuidad, que el museo no esté fundamentado en nosotros solos". Para asegurar que se mantenga la misma filosofía han comenzado a dar una serie de pasos que impliquen a las instituciones y otras entidades. Optaron por dos que han apoyado al Photomuseum en los últimos años: Diputación Foral de Gipuzkoa y Kutxa. Al Ayuntamiento de Zarautz esta vez no recurrieron porque "ya nos ha cedido el uso de este edificio, Villa Manuela, del que es propietario".

Barajaron varias posibilidades, pero siempre con la intención de que con quien negociaran se 'mojara' ya que habían constatado que "las entidades suelen preferir apoyar un proyecto y son más reacias a involucrarse de forma directa. Pensamos que si una parte del museo, de las fotografías, piezas y biblioteca, era propiedad suya estarían más pendientes, al menos para vigilar que no les roben", apunta Zugaza. El pasado 30 de diciembre el ente foral tramitó el último pago, 250.000 euros, destinados a la compra del material bibliotecario.

"No se trata de una adquisición arbitraria porque los fondos que hemos logrado reunir durante muchos años son muy importantes para Gipuzkoa. Hay que tener en cuenta que se trata del único museo dedicado íntegramente a la fotografía de todo España", apunta Ramón Serras.

Contenido

El Photomuseum cuenta con una colección permanente de aparatos fotográficos, instrumentos ópticos, primitivos daguerrotipos e imágenes artísticas de todas las épocas, además de cerca de 6.000 libros -de los que 5.025 han sido los adquiridos por la Diputación-, y fichas de 4.000 artículos especializados, entre otros fondos. Todo este material puede ser consultado, a través de internet, en el Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi que permite realizar intercambios con otros centros de toda España.

En la biblioteca del museo se encuentran piezas codiciadas por los aficionados, en algunos casos verdaderos tesoros. La más antigua data de

1839. Se trata de un libro de física en el que hay un apéndice dedicado al daguerrotipo que se había inventado el 19 de agosto de ese año y que fue presentado en la Academia de Ciencias y Bellas Artes de París. Serras y Zugaza lo localizaron en una librería de viejo de San Sebastián.

En las estanterías también se encuentra una colección de los boletines de la sociedad belga de fotografía, que tiene como característica que las imágenes no están reproducidas sino pegadas porque todavía no se conocían las técnicas. Es el mismo caso de 'Retratos fotográficos de los animales de mejores formas' de la exposición de ganado de vacuno y de cerda de Bilbao de 1863. "Si tenemos en cuenta que hasta 1856 no se descubrió el negativo de vidrio para poder hacer copias, es relevante que exista este catálogo de una feria bilbaína sólo siete años después del invento".

Préstamos

Para la exposición 'París 100 años' que se inauguró el pasado miércoles en la Sala Kubo de la Kutxa se han cedido algunas de estas piezas: 'Revista del XXIV Salon International d' Art de Paris 1928', editado por la Société Française de Photographie; 'Portafolio de fotografías de las ciudades, paisajes y cuadros célebres', de 1896; 'Association Belge de Photographie, Bolletin Vol. VII-1,7' de 1870; y 'Album Artistique Paris et ses environs. Notices in English and French. 54 vues'.

Que la biblioteca es una especie de ser vivo, en constante crecimiento, lo demuestra la última gran adquisición. Hace pocas semanas engrosaron los depósitos del Photomuseum con la compra en una subasta en Barcelona del primer número de la revista 'Life', que se publicó en noviembre de 1936. "Un archivo con las características del nuestro no puede parar porque la fotografía también está en movimiento continuo. No tendría sentido tener una documentación muy completa hasta 2010 y después, por cuestiones económicas no tener más contenidos. Eso significaría la muerte", apuntan los responsables del museo que también constatan que "el temor a no llegar a fin de mes también te quita la creatividad".

La biblioteca del Photomuseum, consultada principalmente por profesionales de la fotografía y estudiantes preparando tesis, aunque también hay algunas personas que piden catálogos de bodas, "no sabemos si es para copiar trajes", es fundamental para mantener la categoría del museo porque "en ella se realiza una importante labor de investigación. Nosotros no nos dedicamos sólo a exhibir, también tenemos una vocación educativa, de conservación e investigación".